

LIBRO IX.

CAPÍTULO XXV.

Llanos del Pao, ó parte oriental de los llanos de Venezuela.
— Misiones de los Caribes. — Última mansion en las
costas de la Nueva Barcelona, Cumaná y Araya.

Era de noche cuando por la última vez pasamos el río del Orinoco: debíamos dormir cerca del fortín de San Rafael para emprender al amanecer del día siguiente nuestro camino por medio de los llanos de Venezuela; y como habían transcurrido seis semanas después de nuestra llegada á la Angostura, deseábamos vivamente alcanzar las costas para hallar en Cumaná ó en la Nueva-Barcelona un buque que pudiese conducirnos á la isla de Cuba y de allí á Méjico.

Nuestras mulas nos estaban aguardando en la margen izquierda del Orinoco. Las colecciones de plantas y demás *objetos geológicos* que llevábamos con nosotros de la Esmeralda y Rio-Negro, habían aumentado nuestro equipage. Como hubiera sido expuesto separarnos de nuestros herbarios debíamos esperarnos un viage muy lento por los llanos. El calor era excesivo en razón de la reverberacion del terreno, que está desnudo de vegetales. Trece días gastamos en atravesar los llanos habiendo permanecido un poco de tiempo en las misiones Caribes y en el pueblo de Pao. He trazado mas arriba el cuadro físico de las inmensas llanuras que separan las selvas, de la Guayana de la cadena de los montes costeros. La parte oriental de los *Llanos* que habíamos recorrido entre la Angostura y la Nueva-Barcelona, ofrece el mismo aspecto salvaje que la parte occidental, por la cual habíamos venido desde los valles de Aragua á San Fernando de Apure. Era precisamente la estacion de las lluvias en el norte del ecuador; no llovía en los llanos, pero la mudanza de la declinacion del

sol habia hecho cesar hácia algun tiempo el juego de las corrientes polares. En aquellas regiones ecuatoriales en donde puede orientarse segun la direccion de las nubes y donde las oscilaciones del mercurio en el barómetro indican la hora, casi como un relox, todo está sujeto á un tipo regular y uniforme. La cesacion de las brisas, la entrada de las lluvias y la frecuencia de las explosiones eléctricas son fenómenos que se encuentran unidos por vínculos inmutables.

El 13 de julio llegamos al pueblo de Nuestra Señora del Socorro de Cari, la primera de las misiones Caribes que dependen de los *Padres Misioneros observantes del Colegio de la Purisima Concepcion de Propaganda Fide en la Nueva-Barcelona*, conocido con el nombre de *Colegio de Piritu*; nos hospedamos, como teniamos de costumbre, en el convento, porque, ademas de nuestros pasaportes del Capitan general de la provincia, teniamos recomendaciones de los obispos y del guardian de las misiones del Orinoco. Desde las costas de la Nueva-California

hasta Valdivia y la embocadura del Rio de la Plata, extension de dos mil leguas, pueden vencerse todas las dificultades de tan largo viaje si se tiene la proteccion del clero americano. El poder que este cuerpo ejerce, está demasiado bien establecido para que un nuevo orden de cosas pueda trastornarle en mucho tiempo. Mucho se asombró nuestro buen guardian de que «unas gentes del Norte de Europa llegasen á su convento desde las fronteras del Brasil por el Rio-Negro del Orinoco y no por el camino de la costa de Cumaná.»

Mas de 500 Caribes encontramos en el pueblo de Cari y otros muchos en las misiones inmediatas. Es un aspecto curiosísimo ver un pueblo, en otro tiempo errante, afecto al suelo hace poco y diferente de todos los otros indios por su fuerza física é intelectual. En ninguna otra parte he visto una raza entera de hombres mas altos ni de estatura mas colosal. Los hombres estan generalmente mas cubiertos en América que las mugeres. Estas no llevan mas que el *guajuco* ó *perizoma* en forma de faja y aquellos un pedazo

de tela azul turquí casi negra desde las caderas hasta las rodillas, pero tan ancha, que cuando la temperatura baja hácia la noche, los Caribes se cubren con ella las espaldas. Como tienen el cuerpo pintado de *onoto*¹ sus grandes caras, de un color bronceado y pintorescamente tra- peadas, parecen á lo lejos á las antiguas estatuas de bronce. El modo de cortarse el pelo los hombres es muy característica y se parece al de los frailes ó monaguillos : se afeytan una parte de la frente, lo que les hace que ella parezca mas grande. Un mechón de pelo cortado en círculo comienza muy cerca de la coronilla de la cabeza. Esta semejanza que tienen los Caribes con los frailes no es el resultado de la vida de las misiones, ni debida, como falsamente se ha dicho, al deseo que tienen de imitar los indigenos á sus amos los Padres de San Francisco. Las tribus, que han conservado su salvaje independencia entre el nacimiento del rio Carony y el del Rio Branco, se distinguen por este mismo *cerquillo*

¹ En Caribe se llama *bichet* esta pintura.

de frailes, que en el descubrimiento de América los primeros historiadores españoles atribuían ya á los pueblos de la raza Caribe. Cuantos hombres hemos visto de esta misma raza, sea navegando en el Bajo-Orinoco, sea en las misiones de Piritú, se diferencian de los demas indios, no solamente por su alta estatura, sino tambien por la regularidad de sus facciones. Tienen la nariz menos ancha y menos aplastada, los juanetes menos sacados y la fisonomía menos feamente construida. Sus ojos, que son mas negros que los de las otras hordas de la Guayana, anuncian inteligencia y aun podria decirse la costumbre de la reflexion. Los Caribes tienen gravedad en sus maneras y algo de triste en sus miradas, como se encuentra generalmente entre la mayor parte de los primitivos habitantes del Nuevo-Mundo. La expresion de severidad que ofrecen sus facciones se aumenta singularmente por la manía que tienen de teñirse las cejas con el suco del Caruto, de agrandarlas y de unirlas ambas : algunas veces se hacen manchas negras particularmente en la cara para parecer mas

fieros. Los magistrados de la Villa, el *Gobernador* y los *Alcaldes*, que son los únicos que tienen derecho de llevar grandes bastones, viniéron á visitarnos. Habia entre ellos indios tan jóvenes que no pasaban de diez y ocho años, pues que la eleccion solo depende de la voluntad de los misioneros. Estabamos admirados de volver á encontrar estos Caribes, pintados de *onoto*, aquel aire de importancia, aquella mesurada compostura, aquellas maneras frías y desdeñosas que se encuentran á las veces entre los empleados en el antiguo continente. Las mugeres Caribes son menos robustas y mas feas que los hombres y suportan casi todos los trabajos, tanto domésticos como del campo. Nos pedian ellas con instancia alfileres que, por falta de faltriqueras, colocaban bajo su labio inferior penetrándose la piel de modo que la cabeza del alfiler quedase en lo interior de la boca, costumbre que han conservado desde su primer estado salvaje. Las jóvenes se pintan de encarnado y á excepcion del *guajuco* estan enteramente desnudas.

Los indios de las misiones del Piritú fijaban

tanto nuestra atencion quanto que pertenecen á un pueblo que, por su audacia, por sus empresas guerreras y por su espíritu mercantil, ha tenido una gran influencia sobre el vasto pais que se extiende desde el ecuador hácia las costas septentrionales. En todas las partes del Orinoco habiamos encontrado los recuerdos de las excursiones hostiles de los Caribes que en otro tiempo se extendieron desde el nacimiento del Carony y del Erato hasta las orillas del Ventuari, del Atacavi y del Rio-Negro. La lengua de los Caribes se propagó por esta razon en aquella parte del mundo y aun ha pasado (como la de los Lenni-Lenapes ó Algonquines y la de los Natchez ó Muskogeos al este de los Alleganis) á tribus que no tienen el mismo origen.

En medio de los Llanos de la América septentrional una nacion poderosa, que ha desaparecido ya, ha construido fortificaciones circulares, cuadradas y octogonas, muros ó paredes de 6000 toesas de largura, tómulos de 700 á 800 pies de diámetro, y de 140 de altura, ya redondos, ya con muchos pisos que contenian millares de esqueletos,

de hombres menos altos y mas rechonchos que los actuales habitantes de aquellas regiones. Otros huesos envueltos en telas que parecen á las de las islas de Sandwich y Fidji se encuentran en las grutas naturales del Kentucki. ¿Que se ha hecho de aquellos pueblos de la Luisiana, anteriores á los Lenni-Lenapes, á los Shawones y quizá á los Sioux (Nadowesses Narcota) del Misuri que se han fuertemente *mongolizado*, y que, segun su propia tradicion se cree haber venido de las costas del Asia? En los llanos de la América meridional, como he dicho mas arriba, apenas se encuentran *cerros hechos á mano* y en ninguna parte obras de fortificacion análogas ó parecidas á las de Ohio. Sin embargo en una vasta extension de terreno, tanto en el Bajo-Orinoco como en las costas de Casiquiare y entre el origen de los rios Esquibo y Rio Branco hay rocas de granito que estan cubiertas de figuras simbólicas. Al oeste, á la espalda de los Andes, nada parece ligar la historia de Méjico con las de Cundinamarca y del Perú; pero en las llanuras del este una nacion belicosa, largo tiempo dominante, ofrece en sus facciones y

constitucion fisica los vestigios de un origen extranjero. Los Caribes conservan tradiciones que parecen indicar algunas comunicaciones antiguas entre las dos Américas. Un tal fenómeno merece una atencion particular, cualquiera que sea el grado de embrutecimiento y de barbarie que los Europeos hallaron á fines del siglo quince entre todos aquellos pueblos no montañeses del Nuevo Continente. Si es verdad que la mayor parte de los salvajes, como parece probarlo sus lenguas, sus mitos cosmogónicos, y una inmensidad de otros indicios, no son mas que razas degradadas, reliquias ó restos escapados de un naufragio comun, es sumamente importante examinar los caminos por donde estos restos han sido transportados de uno á otro hemisferio.

La bella nacion de los Caribes solo ocupa hoy una parte muy pequena de los paises que habitaba, cuando se descubrió la América. Las crueldades cometidas por los europeos la han hecho desaparecer de las Antillas y de las costas del Darien, al paso que, sometida al régimen de las misiones, ha formado villas populosas en la provincia de la Nueva Barcelona y de la Guayana Es-

pañola. Yo creo que pueden calcularse á 35,000 los Caribes que habitan los Llanos del Piritú y las márgenes del Carony y del Cuyuni. Si se añadiesen á este número los Caribes independientes que viven al oeste de las montañas de Cayena y de Pacaraymo, entre el origen del Esquibo y del Rio Branco, se obtendrian quizá 40,000 individuos de raza pura sin mezcla alguna de otras indígenas. Insisto tanto mas sobre estas nociones, que antes de mi viage se acostumbra hablar de los Caribes como de una raza enteramente extinguida. ¹ No conociendo el interior de las colonias españolas del continente, se suponía que las pequeñas islas de la Dominica, de Guadalupe, y San Vicente habian sido la mansion principal de esta nacion de que ya no existen (en todas las Antillas orientales) sino esqueletos ² pe-

¹ *Ensayo politico*. Tom. I, pag. 85.

² Estos esqueletos se han descubierto en 1805, por el caballero Cortés, de quien he tenido ocasion de hablar antes por sus importantes observaciones geológicas. Dichos esqueletos se hallan engastados en un marmol ó piedra de

trificados ó mas bien envueltos en una calcárea de madreporas. Segun esta suposicion los Caribes habrian desaparecido en América como los Guanches en el archipiélago de las Canarias.

El nombre de los Caribes que encuentro por la primera vez en una carta de Pedro Martir de Anghiera, se deriva de Calina y de Caripuna habiendo transformado las *l* y *p* en *r* y *b*. ¹ Es tam-

madreporas que los indios llaman ingenuamente construidas ó fabricadas por Dios y que como el travertino de Italia cubre restos de algunos vasos y otras obras humanas. Los SS^{tes} Dauxion Lavaysse y el doctor Konig han sido los primeros que han hecho conocer en Europa este fenómeno que ha fijado la atencion de los geólogos.

¹ Los Galibis ó Calibitis, los Palicures y los Acoeuas acostumbran tambien á cortarse el pelo como los frailes y á poner ligaduras á los niños para hacer engordar ó hinchar las pantorrillas, y tienen la misma prediccion por las piedras verdes, que entre los pueblos caribes del Orinoco. Hay tambien en la Guayana francesa unas veinte tribus, que son diferentes de los Galibis, á pesar de que se quiera probar, por su language ó dialecto que tienen el mismo origen que aquellos.

bien muy notable que este nombre, que Colomby oyó de boca de los pueblos de Haiti, se encuentre en los Caribes de las islas y entre los del continente. De Carina ó Calina han formado Galibi (Caribi), denominacion con que se conocia una nacion de una estatura mucho mas pequeña que los habitantes del Cari, pero que hablaba uno de los innumerables dialectos de la lengua Caribe.

Leyendo con atencion los autores españoles del siglo 16, se ve que las naciones caribes se extendian entonces sobre 18° á 19° de latitud, desde las islas Virgenes al este de Puerto Rico hasta las bocas del Amazona. El otro prolongamiento hacia el oeste, toda la cadena costera de Santa Marta y Venezuela parece menos cierto. Sin embargo Lopez de Gomera y los mas antiguos historiadores llaman *Caribuna*, no como se ha hecho despues, el pais que media entre el nacimiento del Orinoco y las montañas de la Guyana francesa, sino los llanos pantanosos entre las embocaduras del Rio Atrato y el Rio Sinu. Yo mismo he estado en estas costas, al dirigirme de la

Habana á Puerto Belo, y he sabido que el cabo que guarnece al este el golfo del Darien ó de Uraba, conserva aun el nombre de Caribana. En otro tiempo era una opinion muy extendida que los Caribes de las Antillas traian su origen, y aun su nombre, de estos pueblos guerreros del Darien.

La dominación que los Caribes han ejercido durante tanto tiempo en la mayor parte del continente y la memoria de su antigua grandeza, les ha inspirado un sentimiento de dignidad y de superioridad nacional que se manifiesta en sus maneras y en sus discursos. « Nosotros solos somos una nacion, dicen ellos proverbialmente; los demas hombres (*aquili*) son hechos para servirnos. » Este menosprecio de los Caribes para con sus antiguos enemigos es tan decidido que he visto á un niño de diez años que echaba espuma de rabia cuando se le llamaba *Cabre*, ó *Cavere*, sin embargo de que en toda su vida él no habia visto á ningun individuo de aquella desgraciada nacion que ha dado su nombre á la villa de Cabruta (Cabritu) y que despues de una

larga resistencia, ha sido casi enteramente exterminada por los Caribes. En las hordas medio salvajes y en la parte mas civilizada de Europa hemos encontrado estos odios inveterados, estos nombres de pueblos enemigos que el uso ha hecho pasar á las lenguas como las mas crueles injurias.

El misionero nos condujo á muchas cabañas indias en que reinaba el orden y la limpieza mas extremada. Vimos con sentimiento los tormentos á que las madres Caribes someten á sus hijos, desde la mas tierna edad, para engruesar no solamente las pantorrillas sino tambien la carne de las piernas desde el tobillo hasta la parte superior de los muslos. Fajas de cuero ó tejidas de algodón son colocadas alternativamente como ligaduras estrechas de 2 á 3 pulgadas de distancia, con las cuales, apretando de mas en mas, hacen hinchar los músculos en los intervalos de las fajas. Nuestros niños en mantillas sufren mucho menos que los de los pueblos caribes, en una nacion que se dice ser la mas próxima al estado de la naturaleza. Es en vano

que los frailes de las misiones, sin conocer las obras ni aun el nombre de Rousseau, quíeran oponerse á aquel antiguo sistema de educacion fisica: el hombre, salido de los bosques, que creemos tan simple en sus costumbres, solo es dócil cuando se trata de su adorno y de las ideas que él se ha formado de la hermosura y la decencia. Quedé por otra parte sorprendido al ver que la incomodidad y opresion que se hace experimentar á aquellos pobres niños y que parece impedir ó entorpecer la circulacion de la sangre, no debilitase el movimiento muscular, tanto mas cuanto que no hay raza de hombres mas robustos ni mas ligeros en la carrera que los Caribes.

Si las mugeres trabajan en componer las piernas y muslos de sus niños para producir lo que los pintores llaman contorno ó perfil ondeante, se abstienen á lo menos en los Llanos de aplastar la cabeza comprimiéndola entre almoadas y tablas. Este uso, tan comun en otro tiempo en las islas y entre las tribus de los Caribes, en la Parima y la Guayana francesa, no se practica en

las misiones que hemos visitado. Los hombres tienen allí la frente mas arqueada que los Chaimas, los Otomacos, los Macos, los Maravitanos y que la mayor parte de los habitantes del Orinoco. La bárbara costumbre de aplastar la frente se encuentra tambien entre muchos pueblos que no son de la misma raza. Cuando se viaja por las misiones caribes y se observa el espíritu de orden de sumision que allí reina, cuesta trabajo en persuadirse que uno está entre Canibales.

Todos los misioneros de Carony, del Bajo-Orinoco y de los Llanos del Cari que hemos tenido la ocasion de consultar, nos han asegurado que los Caribes son quizá los menos antropófagos del Nuevo Continente; asercion que ellos extienden hasta las hordas independientes que andan vagando al este de la Esmeralda, entre el nacimiento del Rio Branco y el del Esquibo. Se deja de conocer facilmente que el encarnizamiento y desesperacion con que se ha visto á los desgraciados Caribes defenderse contra los Españoles, cuando en 1504 un real decreto les de-

claró esclavos, han contribuido no poco á este renombre de ferocidad que se les ha dado. La primera idea de maltratar y esclavizar á esta nacion y privarla de su libertad y derechos naturales, fué sugerida por Cristoval Colomb que, participando de las opiniones del siglo 15, no era siempre tan humano como, por odio contra sus detractores, se ha dicho en el siglo 18. En aquellas sangrientas luchas fué en donde las mugeres caribes despues de la muerte de sus maridos, se defendieron con tal desesperacion que se las tuvo, como dice Anghiera, por los pueblos de las Amazonas. Las odiosas declamaciones de un fraile dominico, llamado Fray Tomas Ortiz, contribuyéron mucho á prolongar las desgracias que pesaban sobre naciones enteras. Sin embargo me complazco en decir que en medio de aquellas crueldades ejercidas contra los Caribes, no faltaron algunas hombres valerosos que hacian entender algunos acentos de humanidad y justicia. Muchos religiosos abrazaron una opuesta opinion á la que en un principio ellos mismos habian circulado. En un siglo, en que no se podia espe-

rar fundar la libertad pública sobre instituciones civiles, se trataba al menos de defender la libertad individual. Es una ley santísima, dice Gomara, aquella que ha dado nuestro Emperador prohibiendo se reduzca á los indios á la esclavitud. Es justo que los hombres que todos nacen libres no puedan hacerse esclavos unos de otros. 16139

Nos sorprendió ciertamente durante nuestra permanencia en las misiones, la facilidad con que los Indios de 18 á 20 años, cuando son elevados al empleo de Alguacil, ó fiscal, arengan al Ayuntamiento durante horas enteras. La intonacion, la gravedad y compostura, la accion y el gesto que acompaña la palabra, todo anunciaba un pueblo espiritual y capaz de alto grado de civilizacion. Un fraile franciscano, que poseia bastante bien el caribe para poder predicar algunos veces en esta lengua, nos hizo observar cuan largos y numerosos eran los periodos sin ser jamas embarazosos, incómodos, ni oscuros. Las particulares inflexiones de sus verbos indican de antemano la naturaleza del régimen, segun que él es animado ó inanimado, comprendiendo una

sola ó una pluralidad de objetos. Las pequeñas formas anexas tienen el poder de adornar el sentimiento, y aquí, como en todas las lenguas, formadas por un desenvolvimiento no trabado, nace la claridad de este instinto regulador que caracteriza la inteligencia humana en los diferentes estados de barbarie y de cultura. Los días festivos despues de la misa mayor se reúne el pueblo todo delante de la iglesia: las jóvenes depositan á los pies del misionero haces de leña, maiz, bananas ó plátanos y otros comestibles de que necesita para el uso de su casa. Al mismo tiempo el gobernador, el fiscal y los oficiales municipales, todos de raza india, exhortan á los indigenos al trabajo, reglan las ocupaciones á que deben entregarse durante la semana y es preciso decirlo, reprenden á los perezosos y castigan cruelmente á los indóciles. Los palos son allí recibidos con la misma facilidad con que son dados. Estos actos de justicia distributiva parecen bien largos y bien frecuentes á los viageros que atraviesan los Llanos desde la Angostura á las costas. Seria de desear que no fuese el fraile el que